

Tres miradas sobre lo infantil*

Claudio Eizirik Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

Julio Moreno Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Rafael Paz Sociedad Argentina de Psicoanálisis

Coordinadora: **Inés Vidal**

Inés Vidal: Estimados colegas y amigos, muy bienvenidos a este encuentro, que nos reúne una vez más en un espacio organizado por la Asociación Psicoanalítica Internacional. Nuestros webinars han sido creados con la finalidad de desarrollar espacios para el crecimiento, y la difusión de nociones centrales de la teoría psicoanalítica, para fomentar el diálogo con otras disciplinas en territorios afines, así como también para dar la posibilidad de discusión de temas de interés para la comunidad. En esta ocasión, nos convoca un tema ligado a la proximidad del Congreso Internacional, que se va a realizar como sitio oficial en Vancouver en julio de este año. Por supuesto, que dada la crítica situación que nos atraviesa mundialmente, no va a ser posible, como tradicionalmente lo ha sido, que nos reunamos personalmente con toda la pérdida que esto significa. Pero también, no podemos dejar de mencionar, y apoyarnos en los beneficios que va a implicar una posibilidad de comunicación extensa como hasta ahora no fue posible. El tema del congreso de Vancouver es *Lo infantil, sus múltiples dimensiones*.

Vamos a tener la posibilidad de compartir las presentaciones de tres destacados psicoanalistas de nuestra región, de Latinoamérica.

* Webinar del 26 de marzo de 2021, Organizado por la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Una mirada a lo infantil en psicoanálisis

Cláudio Laks Eizirik

Como todos sabemos, desde Freud, los años de la niñez tienen un papel central en la estructuración del aparato psíquico, y las diferentes formas de placer y sufrimiento en este período de la vida se relacionarán y arrojarán luces y sombras sobre las otras etapas del ciclo de la vida humano.

El tema, muy bien elegido, para el próximo congreso de la IPA, por primera vez online en nuestra historia centenaria, nos invita a una reflexión conjunta. Para mí es un placer compartir este webinar con dos de los pensadores del psicoanálisis más importantes de nuestro continente, Julio Moreno y Rafael Paz, y con la querida Inés Vidal como coordinadora.

Mi mirada a lo infantil comienza con algunas ideas de dos psicoanalistas y un escritor: Winnicott, Florence Guignard y Jorge Luis Borges.

En 1935, Borges publicó un libro de cuentos sobre historias de villanos y otros personajes siniestros, que 20 años después criticó como el juego irresponsable de un hombre tímido, pero que incluye el clásico "Hombre de la Esquina Rosada". Le dio al libro el pomposo título de *Historia Universal de la Infamia*.

Cuando salga la próxima edición, podría incluir lo que estamos viviendo hoy en Brasil.

Pero, aquí, quiero resaltar la dedicatoria, que está en inglés, que traduzco de la siguiente manera: le ofrezco el núcleo de mí mismo, que he conservado, de alguna manera, el corazón central que no se expresa en palabras, no viaja a través de los sueños, y no es tocado por el tiempo, la alegría y la adversidad. Supongo que aquí Borges describe aspectos de lo que nosotros, los psicoanalistas, estamos pensando como lo infantil.

Winnicott diferencia las necesidades del ser de las satisfacciones instintivas, diciendo que en las etapas iniciales del desarrollo, los instintos pueden ser tan externos como el sonido de un trueno o un golpe, es decir, todavía no tiene la noción de un ser unitario.

Las tareas de integración y personalización están al principio y dependen de la fuerza del ego de la madre. Si el dolor del hambre se siente al principio como proveniente del exterior, la actitud suficientemente buena de la madre producirá pequeños y sucesivos ajustes para que el bebé busque y cree la fuente que permita la satisfacción de sus necesidades.

Tal fuente será percibida como parte del bebé, y Winnicott señala que este momento se vive como una completa indiferenciación, diciendo que entonces el bebé crea el pecho, la madre y el mundo.

Esta acción de crear, sostenida, protegida y posibilitada por el ambiente, permite entonces que el bebé inicie su proceso de desarrollo, utilizando sus tendencias innatas y, con ello, comienza un movimiento lento y gradual hacia la diferenciación. La unidad formada al principio por la pareja madre-bebé y que contiene en su núcleo el centro de gravedad del ser, posibilita el movimiento para conquistar la constitución de uno mismo. Así, se entiende que esta acción, es decir, el gesto espontáneo, nace del verdadero self, y es la expresión de éste en el mundo. Winnicott enfatiza que solo el verdadero self puede ser creativo y sentirse real.

La capacidad de sentirse real, por lo tanto, proviene de la acción creativa del verdadero self y da como resultado la sensación de que la vida vale la pena. Un aspecto central, para Winnicott, es el hecho de que la creatividad es el mantenimiento, a lo largo de la vida, de algo que perteneció a la experiencia de los niños: la capacidad de crear el mundo.

Más recientemente, Florence Guignard describió a lo infantil como un concepto clave en la organización psíquica de cada ser humano, como el espacio interno inconsciente que incluye tanto los elementos reprimidos del pasado como las expresiones constantemente renovadas de las pulsiones, siendo una configuración única y dinámica. para cada persona.

En entrevista con la *Revista Brasileña de Psicoanálisis*, Guignard señaló que siempre tenemos una parte infantil en nosotros, que es la parte más viva, más creativa y, muy a menudo, esa parte nos asusta, porque funciona mucho en el proceso primario y, por así decirlo, no está sujeta a una lógica secundaria.

En su libro *O infantil ao vivo*, nos ayuda, desde el punto de vista del analista, a comprender por qué algunas situaciones clínicas son más difíciles que otras. Llama de lo infantil en el analista lo que es irreductible en nosotros y nos hace ser nosotros mismos y nadie más.

Sin embargo, afirma Guignard, lejos de ser algo estático, este núcleo se describe mejor como una ligación pulsional, en el límite de lo biológico, cuya estructura flexible nos pone en contacto con el psiquismo del Otro.

En los límites de lo consciente y lo preconscious, es el punto más agudo de nuestros afectos, un lugar de esperanza, pero también de crueldad, originalidad y descanso. Funciona activamente a lo largo de nuestra existencia, siendo constantemente modificado por las circunstancias de la vida y las corrientes entrelazadas que creamos entre significados y significantes.

Ahora, la relación analítica nos ofrece el escenario en el que podemos compartir con los pacientes la narrativa de sus vidas y su sufrimiento psíquico y la historia de sus lazos de intimidad, agresividad y su inevitable soledad. Este trabajo conjunto requiere, por parte

del analista, una peculiar capacidad de escucha, que fue inicialmente descrita por Freud como de atención fluctuante.

Entiendo la escucha analítica como una operación mental compleja, que incluye la totalidad de los recursos del analista. Además de los aspectos descritos por Madeleine Banger (1993), como las teorías que le dan un marco implícito, su experiencia clínica, especialmente sus fracasos, lo que aprendió sobre sí mismo en sus análisis, creo que se basa en una identificación con la función analítica, y es determinada por sus experiencias de vida y el momento de su ciclo vital.

Cada analista se lleva consigo un número considerable de objetos internos, tanto representantes de las personas significativas de su vida personal, profesional e intelectual, como de lo que se produce, con cada paciente, en el campo analítico único e irrepetible que ambos crean, y la capacidad de soñar, conjuntamente con cada uno, en cada sesión.

En esta inmersión conjunta, ¿dónde está lo infantil? Si pensamos en lo infantil en un sentido amplio, tendremos que lidiar con los residuos (fijaciones) de la infancia que pueden producir resistencias, impasse y otras expresiones agresivas, por un lado, y por el otro, lo infantil que representa gesto espontáneo, creatividad, vivacidad, lo que es más genuino y propio en cada uno de nosotros, y que está abierto para el nuevo, el inesperado, lo sorprendente, tanto en la vida, como en el psicoanálisis.

Al atravesar los infiernos, los purgatorios y algunos posibles paraísos con nuestros pacientes, lo infantil del analista es inevitablemente desencadenado, convocado, despertado y puede contribuir, no solo a un encuentro o reencuentro con lo infantil del paciente, sino también a un paralelo y similar proceso en la propia mente del analista. No es por otra razón que decimos que el trabajo analítico puede producir transformaciones no solo en el paciente, sino también en el analista.

Hemos estado trabajando analíticamente online con nuestros pacientes durante un año. Aunque muchos de nosotros ya tuvimos esta experiencia clínica, nunca ha habido nada que, en palabras de Pol Droit, sea tanto una experiencia individual como planetaria.

Como muchos colegas, tengo la observación de que es posible trabajar analíticamente de esta forma, pero también que uno de los duelos que estamos viviendo es la pérdida del contacto personal esencial con los pacientes.

En este período que nos produce angustia, temor e indignación, por tantas razones, he tenido la experiencia de que lo infantil nos ayuda a seguir creando posibilidades analíticas, además de no perder la esperanza.

Lo Infantil

Julio Moreno

Lo infantil es una fuente creativa que forjamos desde niños y nos acompaña toda nuestra vida. En nuestra niñez es capaz de *captar* los hilos centrales de las tramas que habitamos y de responder con creatividad asombrosa a ellas. Es cierto que las puntadas iniciales de nuestra subjetividad están condicionadas desde niños por las expectativas familiares determinadas a través de los discursos con que cada sociedad reglamenta qué es “un niño”, pero el niño suele librarse de ese determinismo. De todas formas *se conforma* de acuerdo a lo que su sociedad sanciona como “infancia”, de ahí el dicho de que “el niño se parezca más a su época que a sus padres”.

Siempre han existido esas variaciones; sin embargo, hasta hace poco tardaban varias generaciones en hacerse evidentes. De modo que la creencia que una generación tenía de “infancia” podía tomarse casi como una invariante. En la actualidad, en cambio, los conceptos de infancia varían a una velocidad sin precedentes: nuestra generación es atravesada por varios de ellos.

Al nacer cada niño encuentra tendidas las líneas de la trama en la que se tejerá su propia historia. Su partido se *inicia* con una distribución de fichas ya dadas. Pero el niño es capaz de inventar alternativas. Él, quiere suscitar el interés de su entorno y para ello cuenta con dos habilidades: es capaz de *captar* los lineamientos del deseo sobre él y de *fingir* ser ese objeto. Por ello puede escapar del determinismo.

Los humanos nacemos sin que nuestro sistema nervioso esté aún completado, lo *conformamos* durante la época de crianza. Esa es una de las claves de nuestro éxito evolutivo por posibilitar crear constantemente nuevas formas de vivir e inventar y de que esos inventos se transmitan.

Para ilustrar cómo las prácticas de crianza modelan subjetividades, usaré una breve *descripción* de la infancia en tres épocas en el occidente: el Medioevo, la Modernidad y la Época actual.

Dice P. Ariès que en el *medievo* no existía concepto ni interés por lo infantil. Tal vez por ello no han quedado registros escritos acerca de su forma de vida ni esculturas que los reproduzcan. Cuando por razones religiosas debían hacerlo en las imágenes del niño Jesús con su madre, Cristo aparece como un adulto en miniatura sin ningún parecido con los niños tales como los concebimos hoy: son como un pequeño y majestuoso adulto-Dios, presentado al mundo por su madre, Ellos no se tocan ni cruzan su mirada.

A partir del Siglo XVI y XVII, en la *modernidad* nos encontramos con una concepción de *infancia* y con *niños* muy diferentes a los del Medioevo y a los de hoy. Se concibió un niño sin maldad, pecados ni sexualidad. Como una cuba frágil a llenar y educar con contenidos provistos por adultos. Con esos fines se lo cuidó, e instruyó para que se forme “bien”. Como una promesa para su futuro. El niño Moderno era ante esto dócil y maleable.

En tal vez la misión más importante de la familia moderna, formar niños para el futuro fue asistida –en verdad, controlada– por organismos estatales y eclesiásticos.

Resulta difícil hablar del niño en la *actualidad* por varias razones: por la falta de perspectiva, por el contenido ideológico y por el hecho de que aún vivimos una etapa que el concepto qué es lo infantil cambia a una velocidad sin precedentes. Lo más destacable es quizá que los niños en la actualidad se van apartando de lo que de ellos se espera desde una concepción Moderna aunque ésta conserva aún cierta influencia.

Nuestra época está marcada por lo que se ha dado en llamar *revolución informática* y la caída del ideal de progreso. El niño de hoy *no* se presenta como frágil ni como indefenso como lo concibió la Modernidad. En rigor, la idea de *proteger a los niños de la influencia de los adultos* parece haberse invertido. El niño de la actualidad se resiste a ser considerado como un “vacío a llenar por contenidos adultos”. Los *juegos* predilectos de los niños actuales son los que he llamado “conectivos”. Al jugarlos, el niño se conecta directamente con la lógica de los medios y elude el marco impuesto por su familia o la escuela tradicional. Por estar en un contacto directo con lo informático, los niños le suelen *enseñar* a los adultos “cómo son en verdad las cosas”. No es que lo *comprendan*, sino que simplemente *captan, conectan* y se lanzan a las experiencias que viven.

Existe una notable adaptación entre el concepto “infancia” que rige en una sociedad y época y el tipo de sujetos que “requiere” para su próximo funcionamiento. Pensarlo así permite concebir que la infancia de una determinada época no es un error, sino una práctica que produce subjetividades acordes a la sociedad venidera. Como sucede en cada una de las tres épocas históricas que hemos tratado.

Para la *Edad Media* el Mundo Sagrado ya había sido creado y no era concebible esperar de los humanos, innovación alguna. La infancia *Moderna*, en cambio, generó niños que realizaran los proyectos de sus padres y que “progresen” sea eso lo que sea. En la *actualidad*, el niño se convirtió en el vehículo privilegiado a través del cual penetran a la sociedad las sustituciones vertiginosas de las redes informáticas que impactan cada vez con más fuerza y precipitación las formas de ser. Para ello, la *infancia* actual requiere liberarse de que sus pasos estén guiados por adultos, y así *conectar* por sí mismos con lo que viene, sin ser controlados por ningún estamento institucional. Los niños contemporáneos por su

enorme plasticidad y porque no necesitan *comprender asociativamente* lo que acontece, son particularmente aptos para la *transmisión* en climas de cambios vertiginosos.

Para ello sólo requieren *captar y conectarlo*.

Los medios, en alianza con una tecnología informática en plena expansión, aumentan día a día un poder que no se basa en el contenido de lo que se transmite, sino en su capacidad de propagación. Esta alianza entre los medios y el niño es mucho más eficiente que la que los medios tienen con los adultos.

Desde hace algún tiempo, los juguetes preferidos por los niños no evocan el pasado sino que parecen diseñados por un futurólogo. Miniaturizan el futuro, lo cual evidencia que están reparándose para él. La miniaturización del pasado es sólo de interés de coleccionistas. El razonamiento lógico propio de lo analógico en el que nos criamos los adultos mayores de hoy, nos habituó a algo muy diferente a lo que los niños actuales practican. Ellos captan sin siquiera tratar de racionalizar.

Esta tendencia también la ilustran los héroes de hoy en comparación con los de la Modernidad, como Tarzán, Superman o Batman. Ellos no sufrían *transformaciones* para ser héroes. Superman o Batman sólo se *disfrazaban* de Clark Kent o de Bruce Wayne para ocultar los atributos que siempre los acompañaban. Hay una diferencia crucial entre los disfraces y las *mutaciones* o *transformaciones* de los personajes actuales. En los juegos contemporáneos el poder lo da definitivamente la posibilidad de *mutar*, y no la de *disfrazarse*, transformarse, *ser otro*. Como Ben 10, los transformes o los personajes de Pokémon o de Dragon Ball.

Esta habilidad de cambiar e inventar nuevas configuraciones que se pueden constatar en los niños son en rigor lo que define a lo humano del humano y nos diferencia del resto de los animales. Seguimos siendo capaces del asombro de lo que, un instante antes de ser, no era nada todavía. Esta capacidad que se forja en la infancia, se sostiene durante toda nuestra vida pero es cierto que suele estar cubierta o escondida en los adultos porque muchos de nosotros preferimos seguir la lógica casual y los pensamientos racionales que obstruyen la presentación creativa y arriesgada de lo intempestivo propia de lo infantil.

Lo Infantil

Rafael Paz

1. En los tiempos que nos tocan vivir, restituir valor a las perspectivas prácticas y epistémicas del psicoanálisis constituye una perspectiva estratégica, frente al riesgo de vaciamiento de lo que éste aportó al sostén científico y valorativo de la densidad subjetiva.

No se trata ya de las históricas resistencias frontales, conocidas y tematizadas desde Freud y las primeras generaciones de psicoanalistas, sino de un socavamiento por banalización.

Siendo el territorio privilegiado de esa confrontación la clínica, como lugar testimonial de nuestro compromiso conjunto con el dolor humano y los proyectos de verdad que estén a su altura.

Y es entonces que la función primaria del analista puede definirse como de provisión simbólica a partir de la potencialidad imaginante transferencialmente activada y legitimada en el campo transferencial.

Pues esa es la manera de acceder a aquellas capas de psiquismo y versiones del Self donde perduran, replegadas aunque activas, los núcleos persistentes de neurosis infantil.

2. El concepto de *neurosis infantil* se halla en el núcleo de la concepción psicoanalítica, y remite a aspectos cruciales de la teoría y la clínica que la acumulación de resistencias ha opacado.

Por una parte supone una complejidad estructurada en grado variable, con síntomas persistentes en el tiempo y acaecida en la infancia; por otra, y es el sentido que cabe acentuar aquí, alude a *un hallazgo constructivo / reconstructivo en el proceso analítico, que se constituye en fuente explicativa de padecimientos actuales*.

Pero a pesar de eso es constatable entre los propios psicoanalistas la pérdida de su vigencia, lo cual se debe, presumiblemente, al debilitamiento de convicciones referidas a la densidad del campo y a una concepción procesal de la cura.

Lo infantil no se hace presente como reviviscencia nítida, recortada, sino por fragmentos, a veces versiones que impregnan el campo con climas peculiares y un asociar que acompaña narrativamente –aunque sea de modo reticente o balbuceante– lo que surge de lo disociado o reprimido.

Y también como “aura”, en el sentido sutil que le otorgara Walter Benjamin a esta idea refiriéndose a la obra de arte: “¿Qué es el aura propiamente hablando? Una trama particular de espacio y tiempo: la aparición irrepetible de una lejanía por cercana que ésta pueda hallarse.”

Pero también nos dice de su fragilidad: “En la época de la reproductibilidad técnica, lo que queda dañado de la obra de arte, eso mismo es su aura.”¹ Tal lo que nos ocurre en nuestra clínica.

Para que esta consumación estético productiva tenga lugar se requiere un complejo decantado de condiciones: *expansión del analizado, ambiente transferencial propicio, regresión productiva, recordar y repetir modulado, y que el ambiente asuma la complejidad oniroide de la regresión funcional*. Podríamos también decirlo, *la potencialidad lúdica*.

3. Indagar lo infantil en el análisis de adultos requiere partir del hecho de que aquél posee diferentes connotaciones, con un status epistémico diverso, que van desde alusiones más o menos metafóricas hasta precisiones estructurales.

Se fue desprendiendo así de lo nocional —que sugiere demasiado y precisa poco— para adquirir rango conceptual.

Cuando Jones define al inconsciente como “primitivo, infantil, alógico y bestial”, expresa, condensadamente, la trama en que aquella idea se desarrolla.

En efecto, según esa metaforización a la vez sugerente y prejuiciosa, de lo salvaje en el propio espacio personal, de lo no transformado civilizatoriamente o por maduración, y que establece una continuidad con la animalidad (¿residual o fundamental?), es de donde procede esa irracionalidad activa y pertinaz, en contradicción absoluta con el orden del *logos*.

Y allí lo infantil no sólo adjetiva, sino se implica recíprocamente con los otros términos.

Es claro también que no remite a un ente compacto recuperable en su prístina integridad, ilusión más insistente de lo que se admite y que por su tosquedad debilita todo el horizonte reconstructivo.

Se trata de la refracción y reverberación de fragmentos de diversa magnitud, claridad y potencia de realización, siempre que hallen un medio favorable. Lo cual remite a la cuestión de las *distintas unidades* con las que trabajamos en la clínica, *según los modos de presentación del material, su recolección, desmenuzamiento y recomposición*², siendo una clínica en transferencia, dispuesta a asumir los tiempos y dificultades que plantea sostenerse en planos regresivos y cambiantes, la que permite dar cuenta de su concreción.

¹ “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (Primera redacción), *Obras*, I, 2, pág. 16.

² Pues se trata de tres calidades diferenciables de configuraciones.

Pero más aún: estructuralmente, *infantil pasa a connotar todo régimen regresivo de realización*, que tiende a ceñir en sus coordenadas a las complejidades actuales, por lo que es el determinante básico de la neurosis de transferencia.

Y tampoco supone una mecánica de afloramiento estratigráfico, sino de regímenes de funcionamiento, incluso constituidos en épocas postinfantiles aunque subordinados a aquéllos.

Las reconstrucciones son siempre parcelares, y esporádicamente se totalizan, entre evocaciones del analizando e hipótesis del analista. Pero en el desván familiar fantasmático más o menos enajenado en los otros —anhelos, proyectos, certezas ancestrales, misiones a cumplir— siempre acechan versiones infantiles de sí.

Estas configuran *Gestalten* que se manifiestan como modalidades y estilos que impregnan el campo y se hallan revestidos con diversas capas narcisistas, siendo importante su desmontaje paciente para dar lugar tanto a la explicitación de pieles enteras cuanto de fragmentos.

Es también el punto de entrecruzamiento de *simbólicas transgeneracionales*, con sus mandatos y prohibiciones, que se activan como identificaciones proyectivas a veces muy complejas y que, inasimiladas, replican contenidos heredados y regímenes de realización.

4. Dar cabida al dolor y rescatar el Self maltratado debería ser objetivo natural del psicoanálisis, pero sin perderse en la unidireccionalidad de inculpaciones o en la tentación pseudo kleiniana de autoinculpación, su opuesto simétrico, como garantía imaginaria de asunción depresiva de una relación jerarquizada con el otro.

El campo analítico es *un dispositivo específico de verosimilización*, siendo precisamente el pasaje de materia prima a material el producto de ese movimiento y lo que eventualmente permitirá el surgimiento de verdades disociadas o reprimidas.

Las asociaciones del analizando vendrán o no a corroborar lo interpretado y construido, y aunque en el momento operen como resistencias su elaboración tiende a elevarlas a la cualidad de material, revelando su costado productivo.

Sobre este proceso, metanarrativo en tanto metapsicológicamente concebido (o sea, siendo más que una cuestión de lenguaje), ocurrirán los eventuales *insights*, definibles *por la aparición y perdurabilidad de una verdad que implica nuevos sentidos, recorridos no masoquistas del dolor y experiencia estética de la buena forma*.

Los verosímiles psicoanalíticos se fundan en ir legitimando familiaridad con las arborescencias de las fantasías, apetencias y composiciones de lugar infantiles, ligadas a la pendulación Narciso/Edipo y que a su vez circunscribe como puede a *lo polimorfo potencial, lo desagregado primordial y los eventuales aspectos psicóticos*.

Es claro que sólo abriendo la dimensión del recordar y asumiendo la mezcla de lo vivido, lo visto, lo escuchado y también lo padecido, envuelto en las fantasmáticas familiares, podremos elaborar verosímiles transferencialmente fecundos.

Aquí se sitúa la dialéctica verdad histórica/verdad material, e infantil opera como término de referencia en la tarea de construcción/reconstrucción, *que aunque se ignore como tal forma parte del instrumental espontáneo de muchos analistas.*

Entendiendo a la construcción no sólo como unidad técnico-operatoria sino en tanto dimensión permanente, modo de concreción de lo histórico en el contexto psicoanalítico.

Coda y advertencia práctica: *lo infantil convocado no admitido / elaborado, tiende a parasitar el campo.*

No se trata entonces de lo unívocamente "bueno", en tanto puede cambiar de calidad.

No obstante, cuando se consolida en el tiempo sin miedo (ansiedades persecutorias), puede estabilizarse, incluso como acompañante al recorrido de los infiernos, en tanto se ha generado *la esperanza de transformación.*

Puede ser un nene malo y resentido, pero que desde su rencor nos abre un camino constructivo/reconstructivo.

Se da a veces, efectivamente, la experiencia de largos tramos de análisis realizados en compañía de un nene o nena malos, que se desquitan de los sufrimientos poniendo en evidencia *contextos de infancia*, con el objeto de desenmascarar a los adultos involucrados en su crianza.

Pero de ese modo abriendo camino a recuerdos y posibilidades elaborativas vívidas y vitales, así como a la recuperación de fragmentos idealizados rescatados de los naufragios traumáticos.

Estas circunstancias —de ardua construcción— facilitan el trabajo y no requieren de un esfuerzo empático desgastante.

Evoquemos en este punto a Alice Miller, en la totalidad de su obra crítica y específicamente el concepto de *testigo iniciado.*

Los modos expuestos de entender y trabajar exigen reformular los criterios espontáneos de lo infantil y lo madurativo, situándolos en la perspectiva de lo que hemos llamado operacionalismo crítico.

El psicoanálisis de niños suministra una fuente de especial riqueza, instalada en el seno mismo de los procesos de constitución y de sus realimentaciones sociales (familiares) iniciales.

Pero sus hallazgos no pueden aplicarse linealmente, así como tampoco los provenientes de otras fuentes —se recaería en la sustancialización que criticamos— sino como ingredientes de saber a disposición, tanto en las evocaciones surgidas de las penumbras contratransferenciales como en el registro reflexivo de los materiales.

Siendo un punto clave que la puesta en juego de *lo infantil* no se da por búsqueda del pasado guiada por matrices teóricas reconstructivas, sino cuando la impregnación del campo y su medio símil onírico le son propicios. Es clave tener presente que las tres formas clásicas de regresión —tópica, formal y temporal— se implican recíprocamente, por lo que privilegiar una de ellas, por caso la temporal, liquida la composición del medio que construimos y su original productividad.

No olvidemos que lo actual es el modo de presente extendido que precipita como sentido de consistencia del propio Self y fija al devenir desde un sitio preciso de enunciación.

Y es así como podemos dar lugar a las manifestaciones infantiles de toda índole —no sólo los decires—, plegados y replegados, buenos y malos. Una actitud operacionalista crítica supone también asumir las valoraciones propias de lo cotidiano, que permiten definir —reelaboradas adecuadamente y deslindados los prejuicios que incluyen— las calidades y matices de los vínculos primarios, y establecer conexiones naturales con lo vivido actual en transferencia.

Intercambio con los asistentes

Julio Moreno: Yo quería, que tanto Rafael como Claudio, que son dos referentes míos, lo confieso, hablen de Winnicott. Hay una idea de él que me gustaría escucharlos, que es bastante ... para mí por lo menos, me asombró mucho del escrito: algo del verdadero self está aislado, es incógnito, no puede ser dicho, está afuera de los pensamientos adultos “racionales”. Y se me ocurrió pensar y lo relaciono con lo que dijo Rafael de “adulto eficaz”, un adulto nuevo que apela a su adultez para ser nuevo, es y no sé si será un hecho de activar algo de lo infantil que quedo ahí perdido, porque la modernidad trata muy mal a lo infantil como algo malo. Para muchos autores contemporáneos, decir que hay algo infantil es decir que hay algo malo dentro de uno y acá aparece una renovación. Me pregunto si no será un contacto con lo infantil que eluda a los pensamientos racionales que hace que lo infantil, como decía Winnicott que es algo que espera ahí, que es incógnito, no es habitable, hay que dejarlo ser la cosa no habitable.

Claudio Eizirik: muy oportuno el comentario de Julio. Y yo estaba pensando justamente que quizás el propio psicoanálisis haya tratado lo infantil no tan bien, porque hay

una o había un ideal que hay que vencer. Las situaciones infantiles que todavía permanecen y hay que analizar y analizar hasta que se llegue a la adultez

Julio Moreno: A los adultos eficaces que decía Rafael.

Claudio Eizirik: A los adultos eficaces, yo entiendo que hay fijaciones y regresiones en las psicopatologías pero yo pienso que no que convierte lo que los tres estamos diciendo, y que quizás sea un momento interesante del psicoanálisis que sea un rescate de lo infantil con la intención de que hay una búsqueda de lo genuino desde lo infantil. Que quizás como dice Winnicott, no se llegue a poner en palabras o como decía Borges que había un núcleo o un corazón en sí mismo que no se podía expresar pero que se puede, en el curso de un análisis, entrar en contacto con ese infantil. Y yo creo que lo que hace a la noción de campo y trabajo conjunto nos permite al mismo tiempo conectarnos, hacer la conectividad con nuestro infantil y con lo infantil del paciente. Y hay muchas situaciones límites en que hay asociaciones, recuerdos, sueños en que el analista alguna vez redescubre alguna cosa de su propia historia en el trabajo con el paciente, así que yo estoy propiamente de acuerdo en que lo infantil contiene una cierta riqueza genuina de nosotros mismos. Hay un formula de Bion que me parece muy curiosa, que el objetivo durante un análisis sería que uno se torne quien es, o sea la verdad es que, es obvio que uno va a ser quien es, pero en los mejores casos ese quien es puede ser un reencuentro con lo infantil, lo genuino, lo más sí mismo en sí mismo.

Rafael Paz: Sí, yo insistiría, entre comillas, kleinianamente diría, en que si abrimos camino a que lo infantil se haga presente en el proceso analítico tenemos que aprestarnos a tomar contacto también con lo desagradable, también con los aspectos de rencor, los aspectos de retorcimiento vengativo, es decir con toda la flora infantil que existe. Por supuesto que nos apoyamos en las denominadas clásicamente pulsiones parciales, eximidas de la obediencia o de la escolaridad en contexto analítico y puestas al servicio de la curiosidad, la penetración, incluso de impulsos retaliativos pero que se tornan eficaces en contexto analítico. Por ejemplo hurgar para saber, hurgar para saber por fin la verdad. Quiero decir que trabajamos entre orinas y heces, no olvidemos esa recomendación psicoanalítica y no solo en las alturas. Y eso también es lo infantil, y eso es lo que se transforma por obra y gracia de este dispositivo extraordinario y es el dispositivo analítico, el lugar de capacidad sublimatoria y de reconciliación.

Inés Vidal: Bueno, muchas gracias, voy a leerles una primera pregunta del público.

Gracias por las presentaciones, muy interesante, y una pregunta que pueden aportar el Dr. Moreno, como el Dr. Eizirik que traen la idea de Winnicott del gesto espontáneo: ¿podría haber un atravesamiento de lo social, lo epocal en ese gesto espontáneo que lleva a patologizar a la infancia? Le agregaría una segunda parte que es, digamos continua a



esta primera pregunta, para el Dr. Moreno: ¿La descripción de la capacidad de transformación de los niños actuales lo ve como un rasgo saludable para el desarrollo infantil o podría ser una sobreadaptación? Bueno, están abiertas a los tres, quien querría empezar.

Julio Moreno: Yo creo que la transformación, esto de, porque no es transformación, sino que, los niños que éramos nosotros, lo que fuimos, creíamos, está muy bien la idea de Bruce Wayne y de Clark Kent, que son los mismos, y es una cuestión que hubiera sido de Descartes, una fuerza prometeica, lo que hace que Clark Kent sea tan fuerte, Tarzán sea tan fuerte, pero en este momento, por desgracia o por suerte, hay que entender que es el tiempo de las transformaciones, entonces no es que debemos volvernos más buenos, sino que tenemos que estar abiertos a la posibilidad de que a lo mejor, que está en la cabeza de los niños, exista una posibilidad, aunque sea utópico, de hacer algo que sea más que Prometeico, Fáustico con nosotros mismos. Y ya está ocurriendo esto, ya está siendo cambiado el genoma, la manera de ser de todos los animales, y probablemente todo esto ocurra con nosotros y yo creo que como analistas tenemos que estar preparados para eso. Les recuerdo, hay un señor que se llama "Cambiaso", que es jugador de polo, que juega normalmente con cuatro, o cinco o seis, caballos que son iguales. Cada uno es distinto pero tienen el mismo genoma, lo llama genoma 1, 2, 3, 3... No me acuerdo el nombre ahora, pero esto, es el augurio de que va a venir una posibilidad de transformar. Y me parece que no tendríamos estar espantados frente a esto, porque habrá que buscar otras formas de subjetivizar, incluyendo lo que es, no prometeico sino faustico: incursionar en elementos que están más allá de lo que fue nuestra imaginación, y por supuesto la de Freud.

Claudio Eizirik: Yo quería contestar la primera pregunta que hace: los atravesamientos de lo social y de lo epocal. Yo pienso que no se puede dejar de considerar, no solo en estas teorías, pero también en nuestra práctica. Hay un atravesamiento indudable de lo social. La pretensión de hacer un análisis puramente psicoanalítico, sin que el mundo entre dentro de esta desmentida para siempre por esta pandemia. Porque todos nosotros estamos escuchando todos los días no solo materiales conscientes y buscando significados de los conflictos, pero estamos escuchando lo que Janine Puget y Leonardo Wender llamaron "el fenómeno de los mundos superpuestos". Estamos viviendo el mismo mundo de angustias y temores y de necesidades de aseguramiento de los pacientes. Pero yo te entiendo. Me acordé de una situación que me parece muy ilustrativa. Hace 30 o 40 años, para no decir más, yo escuche una situación en la que una paciente recibió la interpretación de su analista, porque no quería adoptar el apellido del marido. Diciendo que era una resistencia a un contacto, a formar la pareja, etc. recientemente escuche una historia, en la que una joven paciente recibió una interpretación exactamente al contrario. Porque quería aceptar



el apellido del marido, o sea, en el pasado no aceptar el apellido era un problema. Hoy aceptar el apellido, no importa cuales razones y fantasías, puede recibir una interpretación de que también es un problema. Entonces la época, lo social, lo cultural, interfiere no solo en nuestra teoría como en nuestras posiciones dentro de la sala de (palabra que no entendí)

Julio Moreno: Quiero hacerle una pequeña pregunta a Claudio por lo que dijo. ¿Interfiere o conforma?

Claudio Eizirik: Sí, conforma es mejor.

Julio Moreno: Porque no es que interfiere, te va a dando algo autopoietico en el vínculo, que genera nuevas concepciones sin que uno tenga que pensar desde afuera si esto interfiere con mi idea o no. Se van creando como a lo mejor lo que estamos haciendo nosotros, o tratamos de hacer, de ir creando una forma de pensar entre todos ¿no?

Claudio Eizirik: Te da una certeza el grupo en el que te haces parte pensando lo mismo.

Pregunta del público: Mesa muy interesante, lo infantil como forma de intervenir desde el psicoanalista, riqueza a la que se puede recurrir. Los niños están armados de mucho de lo cibernético en lo que queda con mucha más habilidad que el analista, a veces nos hace sentir desfasados frente a la actividad lúdica del niño. ¿Consideran que es una experiencia compartida?

Julio Moreno: perdón que intervenga, pero esto me pega de lleno. En realidad, en mi práctica psicoanalítica con niños, la constante no es que yo les explico a ellos qué es esto, qué es esta historia, qué es Dragon Ball, sino que ellos me explican a mí. En general lo hacen con mucha tranquilidad y bondad debo decir, no para denostarme, sino que reconocen que yo fui conformado de otra manera, ya lo saben, y no entiendo demasiado lo que dicen o algunas cosas que dicen. Entonces, se da como una inversión muy productiva, que los niños me expliquen, no me humillen, me explique cómo es la cosa. Los niños son muy bondadosos en eso. Te ubican en el lugar mío como abuelo pongámosle, y me dicen, sin decirme abuelo, me dicen "Abuelo, mirá, esto no es así, tenés que clicar acá y clicar acá y va a salir de otra manera"

Claudio Eizirik: Yo sólo diría complementado, como no trabajo con niños, pero tengo nietos, que en la condición de abuelo yo aprendo mucho, con esa bondad, una cierta ironía a veces pero un poco disfrazada, pero como abuelo, y todos lo saben. Y hay un mundo, nuevas palabras, nuevas tecnologías, pero también pasa con pacientes jóvenes que tenemos, o adolescentes, o adultos jóvenes, que tienen esa facilidad, y es muy bueno si uno no se queda con problemas de celos o de envidias por la juventud o la niñez, y es capaz de aprender.

Pregunta del público: Me interesaría relacionar ciertos puntos de lo expresado por cada uno de los panelistas, en el sentido de pensar lo infantil como necesitado de ser rescatado o develado, construido y reconstruido, como dijo Rafael; pero pensado como un constructo pasible de transformaciones permanentes.

Rafael Paz: Totalmente de acuerdo, incluso la enumeración, porque lo infantil no es cósmico, no es una cosa, se exhuma, incluso yo usé el símil de la arqueología donde se produce la maravillosa evidencia del excavador de hallar con una pieza antigua tal cual, simplemente hay que sacarle la arena de encima y nos encontramos con aquello como si hubiéramos estado en la época que se construyó. No es así lo infantil. Aquí tenemos que poner en juego por ejemplo, algo que Freud usó: el paradigma indicial. Se trata de indicios, de pequeños fragmentos que reconstructivamente nos ponen en contacto y puede haber un momento de vivencia de la a, la a aerlemis de los gestálticos en donde algo se configure. Una paciente mía concretamente dijo en determinado momento: Ah bueno, eso que está apareciendo lo podríamos llamar Juanita digamos, que era el nombre de ella olvidado de cuando era pequeña, de cuando era chica...a eso, Eso, podría llamarse Juanita. Porque no era ella en una especie de identificación masiva y plena de recuperación con el propio ser infantil apartado y destruido, era algo que estaba en una zona intermedia, delicadísima y que merecía llamarse Juanita o podría llamarse Juanita, con lo cual, Juanita pasó a ser un objeto analítico, un producto y un constructo al cual podíamos referirnos para ver qué opinaba Juanita de eso. Éramos tres, la paciente, yo y Juanita y la paciente que opinaba en los momentos de fecundidad psicoanalítica era un adulto psicoanalítico colaborador y construido que no preexistía al análisis, es otro fruto del análisis.

Claudio Eizirik: Me gustaría agregar que me gustó mucho esa expresión constructo pasible de transformación permanente, porque Juanita es un ejemplo muy lindo de algo creado entre paciente y analista que me recuerda el tercer analítico de Ogden o el objeto analítico de Green. Yo diría que la propia identidad psicoanalítica y las propias teorías que nos sirven en un determinado momento y que después ya no nos sirven más, son constructos pasibles de transformación permanente y que en el curso de una trayectoria analítica o en el curso de un análisis, estos constructos que hacemos de tiempos de tiempos, lo que antes se llamaba una comprensión dinámica, va cambiando porque las narrativas cambian y las condiciones de la pareja analítica cambian. Por eso siempre me acuerdo de Heráclito, porque uno no se baña nunca se baña dos veces en el mismo río, hay un devenir constante. Son todos constructos de transformación permanente, si uno no puede entender la importancia de esta idea, correrá el riesgo de aferrarse a lo conocido, a las reglas, a los estatutos, a la organización y me parece que no es un tema de organizar, sino de descubrir, cambiar, conocer lo nueva que pueda surgir



Julio Moreno: Me gustaría decir que hay algo que me molesta un poquito de la palabra constructo, y es que se vuelve un sustantivo “es un constructo” y me parece que se pierde algo del hecho de que la creatividad es más parecida a un devenir, un devenir que algo va sucediendo constantemente y yo no me puedo aferrar a un constructo. Entiendo y me encantó el ejemplo de Rafael de Juanita, pero Juanita pronto pasa a ser un constructo. Lo ideal sería que Juanita pudiera devenir otras cosas, pueda heraclitizarse para usar lo que dijo Claudio. Que uno no quede agarrado a que las cosas son, por fin pueden hablarse con el verbo ser: Esto es lo que vimos. Me parece que es un poco peligroso pero el devenir es muchísimo más rico que todo lo que decían Aristóteles y Platón y todos los demás que todo lo que es, es y es lo que es y no deviene más y ya está. Entonces me parece que hay que cuidarse de eso estando en análisis sobre todo con jóvenes o niños porque para ellos es mucho más grato la posibilidad inmanente de devenir todo el tiempo y me parece que si uno está en ese tono, se amplía un poco lo que es creativo.

Pregunta del público: En el actual contexto de formas y estilos de vida derivadas del confinamiento, la imaginación ayuda a los niños a llevar mejor la situación, sin embargo, ¿qué pasa cuando esta capacidad de imaginación hace que no se desee volver a la realidad, por miedo o angustia a exponerse a los riesgos de la pandemia?

Julio Moreno: ¿Miedos a la realidad sería? ...yo confieso que a mí me da miedo que se va a cortar mi relación con la pantalla, porque me levanto, me siento frente a la pantalla, aparecen pacientes, después se van... hay una cosa de acostumbramiento a esta situación...más pacífica, quizá más artificial...

Claudio Eizirik: el miedo no es solo de los niños entonces. El miedo es de todos, que estamos confinados, pero también hay un cierto confort...la persona está en casa, algo puede salir...Yo pienso que algunos pacientes parece que se resignan mientras que otros se pasan protestando todo el tiempo porque quieren volver al encuentro presencial. Habría que estudiar esto, porque pasa en todo el mundo. Hay un riesgo que nos acostumbremos y también está el riesgo que la imaginación, la libertad y el movimiento se quede más dificultado.

Rafael Paz: Yo pienso que la crianza de los niños es presencial. Es inconcebible una crianza “ausencial” y que el psicoanálisis es esencialmente presencial. En todo caso lo que tenemos que jerarquizar, como una suerte de experiencia emocional novedosa en el contexto en el cual estamos, es la nostalgia de la presencia. Nostalgia de la presencia a la cual le asignemos un valor y no intentemos superarla, o negarla, lo que para mí juicio constituiría una defensa maníaca, es extraordinariamente importante. Y en aquellos casos en los que ha existido la posibilidad de encuentros presenciales luego de largos períodos de tratamiento “ausencial”, la experiencia ha sido extraordinariamente significativa y ha

permitido el afloramiento de sentimientos y fantasías que habían sido dejados de lado. Entonces, trabajo sobre la ausencia de la presencia.

Quisiera retomar algo sobre el constructo. Entiendo el énfasis de Julio, porque lo conozco, porque lo he leído, he comentado alguna de sus presentaciones, respecto del fluir. Ligado también a la mención heracliteana que hizo Claudio sobre que no nos bañamos en el mismo río. Pero hay un punto en que es el mismo río, aunque sea nominal. Hay una dialéctica muy compleja entre el ser, el permanecer y el dejar de ser que creo hay que sostener. Porque la fluidez absoluta no es concebible en realidad. Hay momentos, hay hitos, aunque sea puntuando, como les gusta decir a los lacanianos, o estableciendo cortes o intervenciones explícitas bajo la forma de interpretaciones, el psicoanalista construye, aporta algo diferente al fluir. Se detiene relativamente el movimiento de la cosa, hay un momento de elaboración o resistencial y luego la cosa sigue, no creo que haya que hacer una oposición eliminadora de lo que es, o sea, del ser sobre una absolutización del devenir. Pero bueno es un tema de enorme trascendencia en el campo del pensamiento, pero de gran significatividad. Más aún, diría yo, provocativamente casi, que es nuestra responsabilidad como analistas, y hace a una demanda justificada del paciente, que hagamos, que demos lugar a la construcción de hitos, de momentos de extensión y de momentos de consistencia bajo la forma representacional de unidades que pueden ser incluidas en sus tramas de pensamiento.

Julio Moreno: La idea que dijo Claudio de no bañarse en el mismo río, es en realidad (creo que lo escuché de Borges esto) es una cosa defensiva. Porque en realidad nadie puede estar, aunque no sea un río, uno no es el mismo al ratito de hacer. Pero entiendo lo que dice Rafael en el sentido de que tampoco hay que estar en un vértigo de devenires imparable. Que todo deviene, como decía la Negra "Todo cambia, todo cambia"... Pero en algún momento hay que poner un punto, hay que poner un hito... Que creo que es lo que estaba diciendo de alguna manera mejor que yo Rafael: "Hay que poner un punto, hay que marcar hitos".

De todas maneras, aunque uno acepte que todo cambia, y que se espere que todo cambie, como sucede alevosamente en la infancia, hay que marcar hitos. Hitos que sirvan como plataformas para hacer lanzamientos, no que sirvan para quedarnos a dormir ahí. Pero si hitos que nos sirvan para decir "hasta acá hicimos esto", esto es una plataforma que me puede servir para lanzar a otra cosa.

Claudio Eizirik: La extensión y la consistencia. O sea, movimientos a su trabajo continuo. El tema del río se puede discutir porque no es del mismo río No es la misma persona o no son las mismas moléculas, pero tiene el mismo nombre como dice Rafael. Entonces por lo menos da una idea de que me parece muy estimulante: la idea de Heráclito

Julio Moreno: Seguro que es muy estimulante. Es más, Nietzsche discute que exista "lo mismo". No hay "lo mismo" para ellos. No hay un momento donde uno diga "paro, esto es lo mismo". Esto es el Principio de Identidad: "a" es igual a "a". No hay eso. Hay ese "a" es igual a "a" y cuando estoy escribiendo ya "a" no es igual a "a". Espanta un poco. ¿Cómo hacemos? Un querido analista llamado Isidoro Berenstein, yo supervisaba con él, y a veces me prohibía usar el verbo "ser". Realmente era sumamente complicado porque "esto es..." "no, ¡ya cambió!" Era un fanático de esto del "devenir incesante" y a veces lo lograba y a veces no.

Pregunta del público: Sobre operaciones en la subjetividad social en la misma frontera de lo singular. El riesgo que se opere entero el desarrollo genuino del niño y se influya sobre ese desarrollo que apesure en tiempo de su final... Riesgo de prótesis en tiempos acelerados, espacios trastocados en las mismas burbujas hoy. Me interesaría que los panelistas planteen sus acuerdos y desacuerdos sobre este tema.

Julio Moreno: Son varios los temas. Yo puedo decir algo tal vez sobre algunos casos de analistas de niños. Muchas veces hay una interferencia en escuchar lo creativo del niño y dejarlo ser porque tienen ideales de que tienen que ser. Y esto lo comparten con la familia del niño. La familia del niño suele querer que vaya a un colegio destacado, se destaque. Y esto muchas veces es una obstrucción para el niño.

Inés Vidal: Agregó una pregunta breve. A la luz de lo infantil, ¿qué sería un adulto? ¿Un niño envejecido? ¿Un niño aggiornato?

Julio Moreno: Los niños en análisis y los jóvenes también en análisis, se conectan directamente con lo infantil del analista y ahí hay como una especie de complacencia, si encuentran en el analista algo infantil que resuena en lo infantil de ellos.

Es más bien un encuentro en lo infantil, más que conocimientos, no se trata de conocimientos. No podría definir como es, como se llegó, es más bien dejar de ser para que se encuentren dos versiones infantiles, dejar jugar. Para jugar el analista de niños necesita dejar ser al niño que habita en él. Lo cual no quiere decir no quiere decir no pensar, pero, posteriormente al análisis tal vez ponerme a pensar que pasó ahí, adentro suyo y adentro del otro, reflexionar sobre esto. Pero en la inmanencia de la situación la clave del analista de niños o de adolescentes (en todo analista para mí) es poder trabajar en la inmanencia de la situación con lo que hay de infantil en eso.

Claudio Eizirik: Ahora bien, la pregunta es ¿qué es un adulto? Hay un ciclo de la vida humana en que hay que tener en cuenta las tareas de la adultez, de la vejez, de la adolescencia y así por delante. Yo diría que una cosa esencial para ser un adulto es tener una posibilidad de comunicación con lo infantil, una posibilidad de comunicación con el niño



que uno fue, o con el niño que uno deseo y no pudo ser para mantenerse en contacto con ese gesto espontáneo, con ese núcleo con esa capacidad de jugar

Hay muchos juegos que se hace en la vida adulta y en la vejez, no solo los que se hacen con los nietos, con uno mismo, con la pareja, con los amigos y con el trabajo analítico. Hay una posibilidad de estar en contacto con algo afectivo genuino, espontáneo y principalmente la posibilidad de no considerarse listo, sino en desarrollo permanente y aprendiendo siempre de todas las posibilidades. Es que ser adulto es también una cosa difícil. Si uno puede convencerse que se es muy adulto, está lidiando solo en una tontería idealizada de una pseudo adultez muy serio.

Inés Vidal: Muchísimas gracias por la participación de los panelistas, gracias a todos ustedes que nos acompañaron y permitieron que se desarrollara este diálogo tan rico.